

Trayectoria Escolar y Género. Un recorrido por las Representaciones Sociales

Autoras: Gabriela Perez – Cristina Carranza

Afiliación institucional: Instituto de Formación Docente Continua” de la ciudad de Villa Mercedes-San Luis. Argentina

E-mail: gabrielaelizabethperez@gmail.com ; cristinacarranza03@yahoo.com.ar

Eje temático 9: Educación y género

Palabras claves: Representaciones Sociales – Género - Juventud

La operatoria social de la perspectiva de género y su vínculo con la educación y las juventudes, en el marco de las teorías de las Representaciones Sociales

El artículo realiza una revisión teórica y un anclaje de campo referente a las representaciones sociales de género en el grupo de jóvenes que ingresan a la carrera de formación docente.

Reconstruyendo la trama de la noción de género desde una pluralidad de voces

Una de las perspectivas pilares de nuestro trabajo es el género; la cual postula que se nace hombre o mujer en cualquier lugar de la geografía mundial. Pero ¿cuál es el significado de ser hombre o ser mujer en cada sociedad?, ¿Cuáles son los espacios, actividades, definiciones corporales y hasta emociones reservados para unos y otras?, ¿Cuáles son las prácticas sociales en relación con la división del trabajo y la distribución de los recursos entre hombres y mujeres? Estas preguntas ya no remiten a un signo biológico sin que indican una dimensión cultural: el género.

En términos generales el concepto de género refiere a una construcción social y cultural que supone definiciones que abarcan tanto a la esfera individual (incluyendo la subjetividad, la construcción del sujeto y el significado que una cultura le otorga al cuerpo femenino o masculino), como también la esfera social (que influye en la división del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre unos y otros).

Entre las diversas disciplinas que han estudiado la perspectiva de género, optamos por los aportes realizados desde los estudios antropológicos. En este sentido la Antropología tiene como principal objetivo descubrir, analizar y explicar las diferencias y las similitudes entre culturas. O lo que es lo mismo, tiene la misión de encontrar lo que es universalmente humano y separarlo de aquellas concreciones culturales que distinguen unas sociedades de otras.

No obstante el origen de la disciplina (como de tantas otras), estuvo forjado por hombres, es decir el origen de las ciencias es atravesado por el género, cuestión que no trataremos ahora pero que mencionamos a la luz de comprender la historia del concepto de género en las ciencias sociales.

En este sentido la Antropología ha sido construida como un cuerpo teórico configurado por varones que han ido a buscar informantes de sexo masculino, olvidando la perspectiva de la mitad femenina de la especie, que no podía fabricar sus propias teorías y que, como posteriormente se ha visto, ha mostrado un interés mucho mayor en estudiar mujeres.

En el siglo XX comienzan los estudios antropológicos sistemáticos sobre el género o construcción cultural de la identidad sexual.

En los estudios sobre mujeres se destaca la voz y el trabajo pionero de la antropóloga Margaret Mead, perteneciente a la escuela “Cultura y Personalidad” creada por Franz Boas.

En 1935, escribe *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, obra en la que compara a los pueblos Arapesh, Mundugumor y Tchambuli de Nueva Guinea.

La importancia del trabajo de Mead reside en que demostró que no existe correspondencia natural estricta entre sexo y género y que lo hizo en una época en que la Antropología daba esta correspondencia por supuesta.

Otra lectura y mirada imprescindible en la construcción de la noción de género, es la que se configura a partir de la lucha de los movimientos feministas.

En las primeras décadas del siglo XX aparece la llamada “primera ola del feminismo” que tuvo como eje principal de la lucha el sufragio femenino. Pero es en el marco de la llamada “segunda ola” que la producción política y académica del movimiento social de mujeres deviene mucho más abarcativa y prolifera, con un sentido teórico y crítico a la vez.

Teórico, porque contribuyó a crear herramientas conceptuales para colocar a los rasgos denominados “femeninos” o “masculinos”, en el orden de la construcción social y cultural, postulando que la división sexual del trabajo está históricamente situada, es arbitraria y es contingente. Crítico, porque tendió a denunciar la desigualdad jerárquica en términos de derechos políticos, civiles y sociales que las mujeres, como grupo, venían padeciendo durante siglos en el mundo occidental judeo-cristiano.

En este sentido el concepto de género puede contarse como una de las principales victoria de esta ola. Siendo éste el mejor constructo del que se dispone para denotar el conjunto de significaciones sociales construidas alrededor de la condición de ser macho o hembra de la especie humana.

Por otra parte el concepto de género se ve tensionado a partir de las lecturas feministas de los trabajos Michel Foucault, ya que permitieron superar las tendencias a la homogeneización interna o la esencialización de los feminismos y la igualdad y, fundamentalmente, de los de las diferencias, a si como interpelar de modo más que sugerente a la distinción tajante entre sexo y género.

La construcción del ser joven desde la discursividad genérica y escolar

La aparición de las nociones de adolescencia y juventud en las sociedades occidentales se remonta al surgimiento y consolidación de los estados nacionales modernos en los siglos XIX y XX (Urrea Giraldo, 2003). La invención del concepto de adolescencia se abrió producido a fines del siglo XIX como un fenómeno propio de las clases burguesas y de los varones (este sesgo de clase social y género masculino es importante no descuidarlo y observar como persiste en las concepciones actuales de adolescencia y juventud).

Posteriormente la noción de adolescencia parece no ser suficiente y aparece el concepto de juventud, siendo esta una categoría más amplia que incluye a la adolescencia y que se considera en el marco de la sociología como disciplina.

La juventud es entendida como una fase de “moratoria social” de la niñez, en espera de la asunción de roles adultos. En esta concepción, la juventud finalizaría cuando los individuos abandonan la escuela, se incorporan al mundo del trabajo, se independizan del hogar de origen y forman su propio núcleo familiar o tienen hijos. Es decir las características mencionadas configuran un momento de “transitoriedad” como en preparación para la vida social.

Este discurso construido por la Modernidad en torno de la adolescencia y la juventud ha sido discutido por el antropólogo Carles Feixa (1998 y 2001) quien define la juventud como una construcción cultural relativa al tiempo y al espacio; la que nos informa de los modos en que cada sociedad organiza una transición de la infancia a la vida adulta. Así mismo, este autor enfatiza la profundización de dos dimensiones de análisis de la categoría joven: las condiciones sociales y las imágenes culturales. La primera dimensión está constituida por las normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad; la segunda, engloba los valores, atributos y ritos asociados específicamente a lo designado como joven.

La investigadora social mexicana Rossana Reguillo Cruz (pág. 32 y 35, 2000), propone diferenciar a los jóvenes [...] *pensados como un sujeto con competencias para referirse en aptitud objetivante a las entidades y el mundo, es decir como sujetos de discursos, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir como agentes sociales.* (pág. 36 *opcit.*)

Adherimos al planteamiento de la autora al considerar al sujeto joven como agente social y postulamos el concepto de generación como núcleo tensionante del factor edad.

Es decir: la juventud, al abstraerse de ser una categoría edad, pasa a convertirse en una categoría de producción de subjetividad. Nosotros diríamos que se trata de una subjetividad que nos permite discutir nuevas formas de pensar el tiempo y las relaciones de género y de generación.

En palabras de Vonmaro (2011) “Vemos como la noción de generación se presenta como muy útil para poder aproximarse a las prácticas y a las producciones de los jóvenes. Esta noción es, remarquémolo una vez más, una construcción socio-histórica, cultural y situada. Es decir, proponemos ver a las juventudes y a los jóvenes, es decir, a la noción de juventudes y a los sujetos juveniles, a los jóvenes, como construcciones sociohistóricas.

Las Representaciones Sociales de Género y su anclaje empírico en el joven escolarizado

La teoría de las Representaciones Sociales, tiene como una de sus principales premisa la preocupación por la conformación del sentido común.

La organización y el significado del sentido común han ocupado un lugar relevante en el pensamiento de numerosos filósofos y teóricos de las ciencias sociales, durante el siglo pasado. Entre otros, podemos mencionar a Wittgenstein (1962) con su defensa del carácter inmodificable de algunas convicciones del sentido común, a Gramsci (1986) con sus tesis sobre las relaciones de este último con las clases sociales y la hegemonía política, a Bourdieu (1997) quien ha vinculado el sentido común con la doxa derivada del ejercicio de la violencia simbólica.

Uno de los pensamientos más influyentes en cuanto a la noción de Representaciones Sociales, es el planteamiento de Denise Jodelet (1986), quien sostiene “En tanto que fenómenos, las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto” (Jodelet; p.472)

Algunos estudiosos de las Representaciones Sociales (Moscovici, Marková y Jodelet, entre otros), se interesan por estudiar el funcionamiento y las estructuras de las Representaciones Sociales (de aquí en adelante RS), haciendo foco en las características de las mismas: son implícitas, significan lo novedoso, son episódicas; cumplen la función de la teoría.

En relación de lo descrito anteriormente y de un primer análisis sobre el trabajo realizado en campo, acercaremos las conclusiones y aportes acerca de la construcción de las Representaciones Sociales, en el Grupo de estudiantes que ingresan a la carrera de la Docencia, en los diversos profesados (Lengua y Literatura, Tecnología, Matemática, Música, Artes Visuales, Teatro y Enseñanza Primaria) del Instituto de Formación Docente. El grupo trabajado estuvo conformado por un total de 177 ingresantes, que oscilan entre los 17 y 56 años, entre las mujeres la franja etaria mayoritaria se da entre los 17 y 20 años, con un total de 76 y el 50% le corresponde al profesorado de Enseñanza Primaria. Entre los varones la franja mayoritaria se da entre los 17 y 20 años, pero además sigue siendo alta en la franja etaria entre los 31 y 56 años. Y los profesados que concentran el mayor

porcentaje de ingresantes varones son el profesorado de Música y el profesorado de Matemática.

Asimismo la totalidad de ingresantes mujeres es de 149 y la totalidad de ingresantes varones es de 28, es decir representan el 18%.

Los porcentajes mostrados anteriormente, reflejan que la elección de la docencia como carrera es una opción femenina mayoritariamente. El desglose por carreras nos devela que esta opción femenina es muy notoria en el profesorado de Enseñanza Primaria, no así en los profesorados de Música y Matemática, siendo estas elegidas por varones.

Referido a la estructura de las RS de género podemos decir que lo implícito de la RS se manifiesta en la naturalización de la concepción misma de género, ya que la dimensión social y cultural está negada, y es notorio en visiones biologicistas. Se puede inferir que ante la pregunta: ¿Qué es lo primero que se le viene a la cabeza cuando se le menciona la palabra mujer?, en general, el núcleo de las RS, gira en torno a la maternidad y la valoración positiva que de ese rol se desprende, tales como: bondad, entrega, dulzura, belleza, compasiva, delicada, sensible, cocinera, lavandera, buena esposa, etc. A su vez estos valores se refuerzan y se sostienen con referentes religiosos tales como la Madre Teresa de Calcuta. Y tiene mayor presencia por parte de las mujeres.

Algunas distinciones que consideramos necesarias mostrar y que son significativas al momento del análisis, son el conjunto de RS que surgen de los ingresantes del profesorado de Enseñanza Primaria, lo cuales se caracterizan por el marcado mandato hacia la mujer; de la maternidad, buena esposa, buena hija, con un alto contenido moralista y religioso. Y toda característica que se aleja de estos mandatos, es considerado de modo negativo.

Otro de los elementos sobresalientes, es el relato de un varón perteneciente a este grupo, quien vincula la imagen de la mujer a la de la maestra, “Una mujer con el pelo atado, con lentes y con guardapolvo blanco enseñando”. El orden simbólico de esta frase contiene referencias que han impregnado y marcado el ser y el cuerpo docente, es decir a nivel estético, la pulcritud, presente en su pelo recogido, el guardapolvo blanco y portando un saber que legitima su posición ante el otro. Y por otro lado este vínculo entre mujer y maestra, muestra esta mediación educativa generalmente a cargo de maestras, a decir de Montoya Ramos (2004) “Unas y otros estamos presentes con nuestro cuerpo cada día en el aula y nos comunicamos con la lengua materna, y cuando logramos que se produzca eso que llamamos aprendizaje es gracias a una relación de autoridad y de confianza semejante a la que se genera entre la madre y su criatura cuando aprende – y aprendimos- a nombrar las cosas...”.

En nuestro país entre los antecedentes de investigación se ha señalado la alta incidencia femenina en la docencia desde la génesis del sistema educativo y la fuerte pregnancia de la imagen “maternal” de las mujeres predominantes entre los políticos y también de los pedagogos de la época.

Morgade (1997) sostiene que “tanto desde el inicio hasta la actualidad si bien ha ido adquiriendo diferentes sentidos, la feminización de la escuela primaria en sus aspectos cuantitativos y cualitativos, no encontró oposición desde la sociedad y halló muy poca resistencia desde la práctica de las mayorías de las maestras”.

Esta representación social de género difiere en ingresantes de otros profesorados, ya que incorporan a esa imagen de mujer la connotación de derechos sociales, la igualdad entre hombres y mujeres, la conquista del espacio público, la imagen de la mujer trabajadora, entre otras.

Sin embargo cuando preguntamos por lo ¿Qué es lo primero que se le viene a la mente cuando se le menciona la palabra hombre?, tanto para varones como para mujeres, las respuestas ya no rondan hacia un rol específico, sino en diversas características tanto positivas como negativas (trabajador; protector; proveedor; complemento de la mujer; el que culmina el ciclo reproductor; manipulador; frío; mentiroso; violento; sin sentimientos; el que no llora; inmaduro; autoritario; vigoroso, etc) independiente de la posición que ocupe en la

vida social. Además un aspecto a destacar es la reiterada connotación sexual, como propio de la naturaleza del hombre, siendo inverso en la mujer ya que se lo menciona una sola vez. Y en esta oportunidad el vínculo religioso sigue estando presente para identificar lo propio de este género, dado que al hombre se lo identifica con la figura de Dios o Jesucristo, una clara marca de superioridad.

Con respecto a la pregunta ¿Qué es el género para usted? Las respuestas tanto de las mujeres como la de los varones, en la totalidad de la muestra, se caracteriza por concebir al género como una construcción social y cultural que diferencia a “hombres y mujeres”, “femenino y masculino”, “machos y hembras”. Y en muy pocos casos se lo vincula a la dimensión biológica, al “gen”.

Sobre la pregunta ¿Cómo cree usted que son las relaciones entre hombres y mujeres en la actualidad? Es necesario introducir en este interrogante una división entre rango etarios, el primer grupo estaría conformado por hombres y mujeres entre 17 y 25 años; quienes reconocen y sostienen independencia por parte de la mujer, mayor igualdad, libertad, mayores derechos. Sin embargo y al mismo tiempo para este grupo, las relaciones son violentas, desagradables, conflictivas, perturbadoras y agresivas.

Como fenómeno social aparece el denominado “madre soltera”.

El segundo grupo está conformado por hombres y mujeres, de 25 años en adelante; quienes también reconocen mayor libertad, igualdad e independencia por parte de las mujeres, pero mientras las mujeres lo relatan en términos de conquista, de derechos, de igualdad; los hombres lo manifiestan en términos de rivalidad, competencia, enfrentamiento y libertinaje. Es decir miradas antagónicas ante un mismo fenómeno, dependiente del rol que cada uno ocupa.

Ante la pregunta en lo familiar ¿Cómo piensa UD se viven las relaciones de Género? Podemos diferenciar dos grupos, según rangos etarios, uno de los grupos va de los 17 a 25 años, en este grupo tanto hombres y mujeres, coinciden con el fenómeno de ser jóvenes aún viviendo con sus padres y describen las relaciones familiares de género desde lugares negativos como: “mi hermano mayor siempre nos reta por cómo nos vestimos”, “mi madre es muy machista y mi madre muy sumisa”, “hay preferencia por los hijos varones, las hijas hacen las tareas del hogar”, “en mi casa el hombre hace lo que quiere y la mujer no, la mujer está hecha para ser madre, más allá de que trabaje afuera”, “como mujer te imponen ser madre porque para eso estás”, “la mujer está diseñada para ciertas cosas que no son para los hombres”, “el hombre impone y la mujer aconseja”, “la mujer debe acompañar al hombre, cuidarlo porque así me crió la Biblia”.

La sujeción de los jóvenes a un ámbito doméstico paternal y maternal, dejan de manifiesto, relaciones familiares de género, ancladas en el orden patriarcal, a pesar de que en el interrogante anterior, ellos podían visualizar fenómenos sociales actuales que han modificado la estructura social y familiar, la vivencia de las relaciones de género en el orden familiar están atravesadas por las relaciones desiguales de poder, construyendo así una compleja red de significación en cuanto al género, ya que la experiencia vivida no es la misma que el orden social referenciado.

El otro grupo etario va de los 25 años en adelante, la experiencia que distingue a este grupo es el haber conformado una familia, conviviendo con su pareja y ser madres y padres. Esta experiencia a nivel de género la expresan en los siguientes términos “ igualdad, mi marido y yo tenemos los mismos derechos y obligaciones”, “ dos personas caminando en un mismo camino”, “sana y constructiva”, “armonía en casa puedo opinar y la ayuda es mutua”, “mayor libertad en cuestiones económicas”, “charlamos y nos ponemos de acuerdo”, responsabilidades compartidas”.

Las Rs a nivel grupal, familiar pareciera ser que se construyen de manera distinta que las Rs a nivel individual; en la pregunta anterior se interroga con carácter individual y las mujeres entienden al género en término de conquista y los hombres en término de rivalidad, en cambio a nivel familiar, cuando se pregunta por las relaciones familiares de género, las

respuestas son coincidentes en términos de respeto, de cuidados mutuos, como una nueva significación que intenta superar relaciones familiares desiguales pasadas.

En cuanto a la última pregunta ¿Piensa UD. Que el género influye en la escuela? ¿Por qué?, llama la atención la coincidencia de respuestas en la totalidad de la muestra, la categórica afirmación de que el género no influye en la escuela, pero la argumentación se visualizan situaciones en donde definitivamente aparece el género, “ fui a una escuela agraria y se pensaba que las chicas no teníamos fuerza para usar las máquinas”, “iba a una escuela técnica y los profes siempre elegían a los varones para trabajar”, “a un hombre docente los respetan más, lo relacionan con la figura paterna que siempre pone el castigo”, “históricamente fue la maestra la que dio clase”.

La aparente y no tan inocente confusión en las respuestas de los grupos, devela la naturalización histórica del género en la educación, ya que no hay sujetos sexuados, sino que roles asumido, maestros/maestras, alumnas/alumnos. En otros términos, cuerpos investidos con prácticas discursivas propias del sistema educativo, que despoja a los sujetos de su identidad de género y que al mismo tiempo se le exige desde su rol de maestra/maestro, alumna/alumno, ajustarse al principio de la heteronormatividad.

Las representaciones sociales de género en el grupo investigado...

En este primer acercamiento sobre las RS en el grupo de ingresantes, acerca del significado de ser hombre y mujer en lo social, pone de manifiesto el sistema de género como uno de los elementos más poderosos del disciplinamiento en la sociedad moderna. Según Foucault (2005), en el dispositivo disciplinario moderno los aspectos normativos de las relaciones de poder no son solamente represivos sino, y sobre todo productivos “positivos”: crean regímenes de verdad en los que se genera el conocimiento sobre la subjetividad. Pero el disciplinamiento no se produce solamente en las conciencias sino, y básicamente, en la materialidad del cuerpo.

En cuanto a la característica de novedoso, la RS de género en relación a la maternidad sufre cierta fisura cuando la mujer, se desempeña por fuera del ámbito doméstico y conquista el espacio público; y se lo vincula con estas expresiones: luchadora, fuerte, capaz de hacer varias cosas, trabajadora, etc.

Entre los elementos periféricos de esta RS encontramos la estética, el consumo y algunas características que se consideran propias de la mujer (habladoras, meticulosa, etc).

Otra característica de la estructura de la RS, es la que cumple el rol de la teoría, en tanto aparecen nuevos fenómenos que resultan extraños, al cúmulo de significaciones previas. Esto es visible en el fenómeno de conquista del espacio público por parte de la mujer, ya que la RS de género se vuelve teoría porque intenta significar ese fenómeno sin desligarlo de la función de la mujer en el espacio doméstico. Es decir, la mujer a pesar de la conquista del espacio público continua siendo la protagonista del espacio doméstico, al menos para el grupo investigado.

El sujeto/ objeto del presente análisis lo constituyen en su gran mayoría jóvenes que ingresan al sistema formador, esta cualidad generacional del sujeto, los hace portador de una mirada distintiva en relación a los cambios estructurales que se han ido dando en la sociedad occidental, visibles en relatos en cuanto a la participación de mujeres en el mercado laboral en espacios considerados antes como exclusivo de hombres, cambios en la jerarquías y organizaciones familiares. No obstante tales transformaciones si bien afectan las bases de las RS de la estructura social y en particular de la familiar, no parece afectar demasiado ciertos condicionantes (estructurales) de la cuestión de género. En otros términos no se reconocen estos fenómenos como “conquistas sociales”.

Pareciera ser que este modo de significar el contexto socio familiar es configurado por la relación entre la transmisión intergeneracional de los valores modernos de la educación, y del trabajo como capitales sociales, y los procesos de socialización que constituyen a los sujetos juveniles.

Es decir lo que efectivamente queda de la sociedad moderna en términos de representaciones sociales en sujetos juveniles escolarizados, es la permanencia de una condición de género que responde a los principios de un orden patriarcal mediado por el dispositivo de la heteronormatividad.

Las instituciones sociales no quedan fuera en esta construcción, siendo ellas las mayores responsables de la permanencia de las RS en los sujetos y en la sociedad. En este sentido, si bien la institución educativa cumple un rol de reproducción de pautas culturales, contiene en sí misma el potencial para modificarlas a través de su contexto didáctico.

Bibliografía

- ABRAMO, H. W (1999) "Consideraciones sobre la temática de la juventud en Brasil", Revista Brasileira de Educación, número 5 y 6, p.25-36.
- ALTHUSSER, L. 1971. Ideology and Ideological State Apparatuses. In Lenin and the Philosophy, London, New Left Books
- BOURDIEU, P. PASSERON. C. (2003) "Los Herederos. Los estudiantes y la cultura". Editorial Siglo XXI
- BOURDIEU, P (1997) "Capital cultural, escuela y espacio social". Editorial Siglo XXI.
- Documento de Asistencia Técnica (2010) "Programa Nacional de Desarrollo Infantil". La perspectiva de género en los primeros años.
- DURKHEIM, E (2009) "Educación y Sociología". Editorial Popular
- CALAZANS, G. (2000) "Cultura adolescente y salud: perspectivas para la investigación", Oliveira Maria Coleta (org.) Cultura, adolescencia, salud, Campinas, Consorcio de Programas en Salud reproductiva y sexualidad.
- CARRANZA AGUILAR, María E. (2002) "Antropología y Género. Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres"
- CASTORINA, J. BARREIRO, A. y TOSCANO A.G (2005) "Las Representaciones Sociales y las teorías implícitas: comparación crítica". Facultad de Educación, UFRGS, Porto Alegre, Brasil, ISSN0100-3143.
- CASTORINA, J., KAPLAN, K (2003) "Las Representaciones Sociales: problemas teóricos y desafíos educativos." Barcelona: Gedisa.
- FEIXA (1998) "De jóvenes bandas y tribus" Barcelona, Ariel
- FEIXA, C. (2001) "Generación @. La juventud en la era digital" (mimeo). Preparado para el posgrado de estudios sobre la juventud, Udl, Lleida (España)
- FOUCAULT, M. (2005), Historia de la sexualidad I; La voluntad del saber, Siglo XXI
- GUBER, R (1991) "El Salvaje Metropolitano", Buenos Aires. Editorial Legasa
- JODELET, Denise (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría".
- LAMAS, M (1986) "La Antropología Feminista y la categoría Género". Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VIII, número 030. Universidad Nacional Autónoma de México.DF.
- MEAD, Margaret (1982) "Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas". Paidós. Barcelona.
- MENDIZABAL, N (2006) "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en Vasialchis (coord.)
- MORGADE, G (2001) "¿Existe el cuerpo... (sin el género)?. Apuntes sobre la pedagogía de la sexualidad", Sexualidad y Educación, Colección ensayos y experiencias, tomo 38, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.
- MORGADE, G (2010) "Mujeres que dirigen poniendo el cuerpo. Poder, autoridad y género en la escuela primaria". Noveduc.
- MUÑIZ, E. (1997) "De la cuestión femenina al género: un recorrido antropológico". Revista Nueva Antropología, febrero, año/vol. XV, Número 051. Nueva Antropología. A.C.DF. México. <http://redalyc.uaemex.mx>

REGUILLO CRUZ, R (2000) "Emergencia de culturas juveniles. Estrategia del desencanto" Bogotá, Grupo editorial Norma

SERRANO, J (2002) "Ni lo mismo ni lo otro. La singularidad de lo juvenil", Nomadas. Subjetividades Contemporáneas: producciones y resistencias, número 16, departamento de investigaciones, Fundación Universidad Central.

URREA, G. (2003) "El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clase subalternas", Olavarria, J. (Ed.), opcit, 2003.

VILLA, A (2007) "Cuerpo, sexualidad y socialización. Intervenciones e investigaciones en salud y educación". Colección Ensayo y experiencias. Noveduc. Serie Interlineas.

VILLA, A (2009) (comp.) "Sexualidad, relaciones de género y de generación. Perspectivas histórico- culturales en educación". Noveduc. Colección Ensayo y Experiencia.

VOMMARO, P. (2011): "Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en la Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación de los jóvenes en movimientos sociales" En "Juventudes en la Argentina y América Latina. Cultura, política e identidades del siglo XX al XXI", Caicyt Conicet (<http://cursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.